

El Camino de Santiago francés a su paso por Aragón



| PASEOS POR LA HISTORIA |

Por tierras pirenaicas de Aragón, el Camino de Santiago francés es un itinerario material e inmaterial, ya que en él confluyen ambas concepciones del patrimonio cultural, aquella que se fundamenta en la existencia física de vestigios conservados (ruta física, bienes inmuebles y muebles y el paisaje cultural creado), legados de generación en generación, y la que resguarda el conocimiento y las creencias colectivas de los peregrinos que transitaron y transitan por él. Por este motivo, el valor del Camino de Santiago francés radica en ser nexa entre tierras distintas y lejanas de Europa y zona de paso de personas que se encuentran con un fin común, llegar a Santiago de Compostela por cuestiones religiosas, culturales y/o jurídicas. Y este libro ayuda a descubrirlo.



PRAMES



El Camino
de Santiago francés
a su paso por Aragón

El Camino de Santiago francés a su paso por Aragón

Coordinación: equipo de redacción de Prames

Textos: Raquel Ornat Clemente y José Luis Solano Rozas
(Dirección General de Cultura y Patrimonio
de la Diputación General de Aragón)

Fotografías:
Archivo Prames

Diseño, maquetación y tratamiento de imágenes:
Equipo gráfico de Prames

Edita:
Prames • Camino de los Molinos, 32 • 50015 Zaragoza
www.prames.com

ISBN: 978-84-8321-875-4

DL: Z 1186-2017

Imprime: Grupo Ziur Navarra



El apóstol Santiago.
Detalle del retablo mural
de la iglesia de San Juan
Bautista, de Toledo de la
Nata (La Fueva, Huesca)

ÍNDICE

Prólogo

5



Introducción

6

Evolución histórica
del Camino
de Santiago

12



La ruta

13



De Somport a Jaca
20



De Jaca a Arrés
31



De Arrés a Ruesta
36



De Ruesta
a Sangüesa
40



El ramal norte:
de Puente la Reina
al pantano de Yesa
43



Datos de interés

47





El Camino de Santiago francés por Aragón es el argumento de este nuevo «paseo por la historia» en tierras de Huesca. Bajo el título *Paseos por la historia*, la Diputación Provincial de Huesca es la impulsora de una colección que trata de potenciar el territorio oscense desde la óptica de la historia, proponiendo diversas rutas que sirven para ejemplificar otros tantos momentos o acontecimientos históricos.

Sin duda, una ruta de rutas en el contexto europeo es el Camino de Santiago. Su trazado fue y sigue siendo nexo de unión entre los pueblos de Europa y, a través de él, el arte románico se convirtió en una seña de identidad de gran parte del continente.

La realización de la Ruta Jacobea nos introduce de lleno en aquel periodo de esplendor del Camino, allá por el siglo XII, gracias a los importantes monumentos que salen al paso o que se ubican en sus inmediaciones: las actuales ermitas de Santa María de Iguacel y San Adrián de Sasabe, la catedral de Jaca, el conjunto de iglesias de Santa Cruz de la Serós, el monasterio de San Juan de la Peña... Todas estas construcciones son hitos artísticos de la provincia de Huesca.

Otros muchos monumentos de relieve se han añadido con el paso del tiempo, como la estación internacional de Canfranc o la Ciudadela de Jaca, que, si bien no son consustanciales al Camino, sí lo son al propio devenir de estas tierras y a su cualidad de territorio de paso o de frontera. El Camino de Santiago francés por Aragón ofrece también los paisajes soberbios de nuestro Pirineo y Prepirineo, y toda su cultura montañesa, que toma cuerpo al paso de cada localidad.

Pero hay también una experiencia más intangible en todo este itinerario místico, que se hace palpable en el mundo interior de cada peregrino, puesto que el Camino no solo es un encuentro con el exterior a uno mismo, sino con su propio interior.

Con esta publicación, la Diputación Provincial de Huesca quiere que el Camino de Santiago sirva como uno de los mejores escaparates del Alto Aragón y que, con ese descubrimiento, este Itinerario Cultural Europeo sirva a los propósitos de quienes están dispuestos a recorrerlo.

Diputación Provincial de Huesca



Interior de la catedral de Jaca



Peregrinos en el comienzo del Camino en Aragón

El *Camino de Santiago francés*, que discurre paralelo al río Aragón, al igual que otros existentes en la geografía aragonesa (ruta del Ebro, pasos de los Pirineos de Bujaruelo, puerto de Palo y el Roncal, entre otros) ha sido y es una ruta elaborada por los peregrinos en un viaje emprendido, de forma individual o colectiva, para visitar Santiago de Compostela, lugar santo por haber sido, según la tradición, enterrados los restos del apóstol Santiago.

El *Camino de Santiago francés* es un itinerario material e inmaterial, ya que en él confluyen ambas concepciones del patrimonio cultural, aquella que se fundamenta en la existencia física de vestigios conservados (ruta física, bienes inmuebles y muebles y el paisaje cultural creado), legados de generación en generación, y la que resguarda el conocimiento y las creencias colectivas de los peregrinos que transitaron y transitan por él. Por este motivo, el valor del *Camino de Santiago francés* radica en ser nexo entre tierras distintas y lejanas de Europa y zona de paso de personas que se encuentran con un fin común, llegar a Santiago de Compostela por cuestiones religiosas, culturales y/o jurídicas.



Se convierte así en un espacio de intercambio social, cultural, religioso, artístico, arquitectónico y jurídico, en el que crear y desarrollar sinergias. Un ejemplo emblemático es la introducción y desarrollo del arte románico, con ejemplos como la catedral de San Pedro de Jaca, el monasterio de San Juan de la Peña, ermitas e iglesias que, en su día, formaron parte de monasterios: Santa María de Iguacel, Santa María en Santa Cruz de la Serós, San Adrián de Sasabe, San Juan de Ruesta, y las ermitas de San Caprasio en Santa Cruz de la Serós, Aruej en Villanúa y Xavierremartes en Martes.

Por todo ello, en su devenir, ha sido testigo, a lo largo de los siglos, de cambios políticos (concesión de privilegios a las poblaciones francas asentadas en torno a él) y jurídicos (expansión del fuero de Jaca y derechos del peregrino). El Camino también ha sido eje fundamental en la vertebración del territorio al asentarse, en los siglos X-XII, población autóctona (Canfranc y Villanúa) y francesa (Jaca y Ruesta) en sus orillas, creándose una trama axial urbana (Canfranc pueblo), al



Detalle heráldico en Villanúa

organizarse, en la Canal de Berdún, durante los siglos XII y XIV, los asentamientos en burgos castrales (Berdún, Artieda, Mianos, Martes, Tiermas), y al surgir localidades de nueva planta como éstas y Sigüés y Santa Cilia, para lo cual se abandonan aldeas cercanas diseminadas por el territorio.



San Caprasio, Santa Cruz de la Serós

Y en esa misma línea, el Camino vivió la reorganización eclesiástica de los obispados en Aragón por Sancho Garcés III, apodado el Mayor, rey de Pamplona. Al propio *Camino de Santiago* puede considerarse un auténtico «hacedor» de infraestructuras. Cómo no, de arquitectura defensiva para el control de personas y mercancías (castillo de Candanchú, Canfranc, torre del Moro de Atarés), defensa de los navarros (finales del siglo XII-XIII) y de los franceses a partir del siglo XVI (torre de la Espelunca, la Torreta y Coll de Ladrones en Canfranc y la ciudadela de Jaca), así como lugar de habitación del señor (castillo de Martes, castillo de Ruesta, torre de Arrés, recinto amurallado de Tiermas).

En su trazado son necesarios puentes que, en un principio, se realizan de madera hasta que en el siglo XII se impone el uso de piedra (las Grajas) y, en el siglo XIII, adquieren el perfil característico de lomo de asno (San Cristóbal y San Miguel en Jaca y Pont Nou en Canfranc). Los puentes que han seguido en uso han sufrido modificaciones hasta la actualidad (Santa Cilia, Martes, Villanúa).



Torre del Moro, Atarés

Otro tanto se puede decir de los hospitales, cuya construcción prolifera en el siglo XI, puesto que, hasta bien entrada la mitad del siglo X, la hospitalidad con los peregrinos era casi exclusiva de los monasterios. Durante la primera mitad del siglo XI, la familia real (hospital de Santa Cristina y alberguería de Canfranc) y las órdenes religiosas (hospital de Artieda) enraizan una red de hospederías.

En los primeros momentos, se trata de edificaciones modestas hasta que, en el siglo XII, surgen los hospitales de planta basilical (alberguería de Santiago de Ruesta), con las camas dispuestas en las naves laterales y la capilla en una de las cabeceras de la nave central.



En los siglos XIII-XIV, las villas, concejos y parroquias fundan nuevos hospitales en los centros urbanos, siendo edificios modestos ubicados en la periferia (Hospital de Nuestra Señora de las Eras, en Berdún).

Con el declive de la peregrinación, siglos XV y XVI, la construcción de hospitales decae al mismo tiempo que surge, promovido como política estatal, un edificio destinado a la asistencia de los enfermos y sectores marginados (hospital de Sigüés). No se pueden olvidar otro tipo de infraestructuras vitales para las localidades del *Camino* y para el propio desarrollo del mismo: los molinos (Canfranc, Santa Cilia, Arrés) y las fuentes, cuya importancia para mitigar la sed del peregrino era ya reconocida en el *Codex Calixtinus*. En la mayoría de los casos, se trataba del aprovechamiento de manantiales naturales que afloraban en la superficie. En ocasiones, se acompañaban de abrevaderos (Castiello de Jaca, Martes, la del Regal y Santiago, en Ruesta).



Molino Astorito, Puente la Reina de Jaca



Catedral de Jaca

Finalmente, está toda la arquitectura religiosa que se levanta a la vera de la ruta jacobea. Son prioratos, como el de Santa Cilia de Jaca, perteneciente al monasterio de San Juan de la Peña; y monasterios, tales como Santa Cristina de Somport, Santísima Trinidad en Canfranc. Por supuesto, está la catedral de San Pedro de Jaca y numerosas iglesias parroquiales, algunas de las cuales tienen un origen románico: San Vicente de Aruej, San Miguel Arcángel en Castiello de Jaca, iglesia de San Esteban en Sigüés e iglesia de San Miguel de Escó; de ermitas, como la de Santa Juliana en Castiello de Jaca y San Juan Bautista en Ruesta. Como puede suponerse, el *Camino de Santiago* ha sido promotor del desarrollo comercial, puesto que se fundaron villas con mercado, ubicados en extensas plazas y separados entre sí unos 30 km



(Jaca y Berdún, con un mercado importante en el siglo XII), lo que impulsó una mayor producción para la venta de excedentes. A la orilla de los caminos que unían estas villas mercantiles surgieron poblaciones tanto para facilitar el tránsito de mercancías y personas como para llevar a cabo el cultivo de los productos destinados a ser vendidos en ellos. Esta realidad supuso una



San Juan de la Peña

f fuente de riqueza para los monasterios, sobre todo, a los relacionados con Cluny, al poseer una gran extensión de tierras en esas zonas. Así, el monasterio de San Juan de la Peña, al igual que el Monasterio de Santa Cruz de la Serós y San Adrián de Sasabe, era el propietario de campos de cereal y de algún viñedo en el entorno rural de Jaca y otras poblaciones del Camino de Santiago.

Se consolidan rutas comerciales entre Flandes, Francia e Inglaterra. De aquellas tierras llegan telas y de éstas se exporta lana, pieles, caballos, trigo, almendras, higos y granadas.

Las posesiones de San Juan de la Peña

El monasterio de San Juan de la Peña contaba con abundantes posesiones a lo largo del Camino de Santiago. En Santa Cilia, los monjes pinatenses poseían un antiguo priorato y, hoy en día, aún se conserva una casona que recibe el nombre de "Palacio" y en cuya puerta se puede observar el escudo del monasterio. Arrés y algunos despoblados como Xavierremartes, Liénovas o Calcones y Mianos (de 1093 a 1831) también pertenecieron al monasterio. En la portada de la iglesia parroquial de Martes persiste el relieve del Agnus Dei con corona,

símbolo de pertenencia al monasterio. En este mismo lugar, los monjes poseían un castillo-palacio abacial del que quedan algunos restos en una pequeña colina al suroeste del pueblo. No solo en el Camino Aragonés tenía presencia el Monasterio sino también en el tramo Navarro donde se encontraba desde 1090 el importante priorato de Estella.



El Palacio de Santa Cilia



Hoy en día, la ruta jacobea es un atractivo itinerario turístico en el que, mirando al pasado, las poblaciones asentadas en sus orillas han construido una identidad colectiva al compartir un elemento que enlaza sus territorios. Este Camino que las une ha generado, en las últimas décadas, una cohesión territorial y una mayor autoestima en sus gentes, lo que ha conducido a la valorización de la riqueza cultural, atesorada durante siglo por ellos y potenciada por el transitar de peregrinos y el intercambio de ideas. Se ve en él una oportunidad para potenciar, promover y desarrollar un tejido económico y social que evite la despoblación y dote de dinamismo al territorio de la jacetania y las altas cinco villas.

Todas estas características singulares han hecho merecedor al *Camino de Santiago francés* del reconocimiento nacional, Conjunto Histórico Artístico en 1962, e internacional al ser considerado por el Consejo de Europa Itinerario Cultural Europeo (1984) y Patrimonio Cultural Común Europeo y ser incluido en la lista de Patrimonio Universal de la Humanidad por la UNESCO (1993). En 2015, la UNESCO añadió a esa lista «Los caminos de Santiago del Norte de la Península Ibérica».

Testimonios de la peregrinación

Los primeros testimonios de la peregrinación a Santiago se remontan a los siglos X-XII. El primer texto narrativo de carácter histórico que alude al sepulcro de Compostela es la *Crónica de Sampiro* (872). La denominación de "camino francés" aparece en *Historia Compostelana (Registrum venerabilis Compostellanae Ecclesiae Pontificius Didaci secundi)*, en el siglo XI, para denominar a una de las rutas que dirigían a Santiago de Compostela. Ahora bien, el testimonio más antiguo en el que se concreta un itinerario es en la *Historia Silense* (1110).

Sin embargo, es el *Liber Sancti Jacobi* (primer tercio del siglo XII) el que marca el apogeo y propaganda organizada de la peregrinación compostelana. Una carta apócrifa del papa Inocencio II atribuye esta guía a un clérigo llamado Aumery Picaud, natural de Parthenay-le-Vieux (Poitou, Francia).

Las fuentes documentales y escritas, así como la historiografía, permiten conocer la percepción de los autores y de la sociedad de la época sobre el fenómeno del peregrinaje, el ascenso o declive en la importancia de unos itinerarios sobre otros, en qué medida los trazados pudieron mantenerse por encima de cualquier circunstancia, si se amoldaron a las modas, necesidades o conveniencias de cada época o si se limitaron a mantener ciertos hitos y prescindieron de la sacralización del camino necesario para llegar a ellos.



Capitel del rey David. Museo Diocesano de Jaca



Evolución histórica del Camino de Santiago francés

Antes del Camino de Santiago francés

Entre los siglos VIII y IX, los cristianos de la zona del valle del río Aragón, aprovechando las discrepancias internas en el seno del poder islámico, se organizan y van tomando nuevas tierras hacia el sur. El condado de Aragón surge en el siglo IX. Nacen las *villae*, asentamientos entorno a o dependientes de monasterios (Santa Cilia de Jaca, Arrés, Xavierremartes) o residencias dominicales en las terrazas fluviales de los ríos Aragón y Aragón Subordán.

Se asiste a la agrupación de familias campesinas en aldeas, que se extienden por la Canal de Berdún a causa del crecimiento demográfico, aunque algunos núcleos islámicos subsisten (Ruesta).

Aproximadamente, en el segundo cuarto del **siglo IX** (época de Alfonso II el Casto y el obispo Teodomiro), se descubre el sepulcro del apóstol, lo que supone el comienzo, entorno al 821, de las peregrinaciones al erigirse el santuario y difundirse la noticia por la cristiandad.

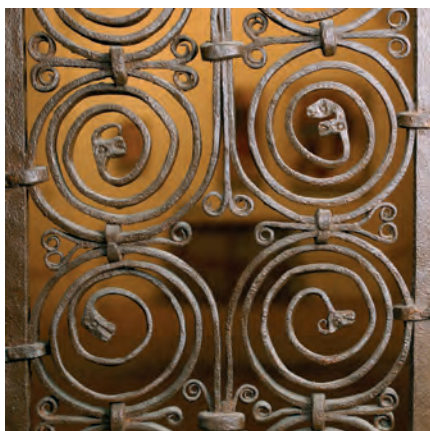
El Camino se ve afectado por las crisis bélicas e inestabilidad política en la Península. Por ello y para evitar las incursiones musulmanas los primeros peregrinos, provenientes de Francia, pasan por Álava y Asturias. Aún con todo era un viaje peligroso.

Las cosas empiezan a cambiar a lo largo del **siglo X**. El condado de Aragón es ganado por Sancho Garcés I alrededor de 920. Su hijo, García Sánchez I casa con Endregoto Galíndez, hija del conde derrotado. Desde entonces hasta Ramiro I, biznieto de esta pareja y primer rey de Aragón, estos territorios se unen a los designios de los monarcas pamploneses.

Los pequeños núcleos de poblamiento, anclados a la tierra pero dispersos entre ellos, se multiplican.

Arrés





Reja procedente de Santa María de Iguacel.
Museo Diocesano de Jaca



Escultura de Ramiro I, en Jaca, impulsor del Camino de Santiago

Asimismo, a finales del siglo IX, se construye el monasterio de San Adrián de Sasabe, donde se asienta la sede episcopal en 922.

Hasta la conquista de la zona entre los Pirineos y Nájera por parte del rey de Pamplona, Sancho el Mayor, no se pacifica este territorio, como ponen de manifiesto las incursiones por parte de Almanzor (999) y su hijo, Abd al Malic (1006).

Primeros tiempos y auge del Camino de Santiago francés

A finales del **siglo XI**, al mismo tiempo que, en la documentación, se reconoce a esta ruta de comunicación como Camino de Santiago, Camino de los peregrinos o Camino francés, tiene lugar la pacificación del norte peninsular. Este hecho propicia la proliferación de núcleos de población, el incremento demográfico y el inicio del fenómeno de la peregrinación a Santiago por el actual territorio de Aragón.

En este contexto, la monarquía aragonesa decide impulsar la vertebración del territorio a orillas del Camino, lo que conduce al surgimiento de aldeas en sus inmediaciones, el establecimiento de infraestructuras necesarias para atender al peregrino y facilitar su peregrinaje y una jerarquización del territorio entorno a la recién constituida capital del reino, Jaca.

El *Camino de Santiago francés* se convierte, así, en el nexo de unión con Europa y el eje de comunicación del reino de Aragón y, por este motivo, es objeto del control de los monarcas aragoneses y sus grupos aristocráticos cercanos.

En estos mismos años, se inicia la reforma eclesiástica con la regla benedictina, siendo absorbidos la mayor parte de los pequeños monasterios nacidos en los siglos IX y X por grandes centros monásticos (San Juan de la Peña).



En el **siglo XII** se consolida el paisaje cultural de esta vía de peregrinación, que se caracteriza por la dispersión de aldeas en colinas, terrazas o media pendiente y una estructura urbanística conformada por iglesia/ermita, cementerio y construcciones bien adosadas bien separadas por distancias reducidas.

Durante la primera mitad del siglo, el Camino de Santiago disfruta de su mayor auge al adquirir rango internacional la peregrinación a Compostela y firmar el papa Calixto II la bula que concede las gracias del jubileo. Al mismo tiempo, en el territorio dominado por la corona aragonesa, Alfonso I facilita la llegada de inmigrantes y la concentración del hábitat. En los **siglos XII y XIII**, las necesidades defensivas frente a Navarra propician que, por decisión real, se cree un hábitat concentrado en la Canal de Berdún. Las poblaciones se fortifican, surgiendo burgos castrales, que se caracterizan por estar ubicados en enclaves elevados, tener un urbanismo planificado y contar con un castillo y/o torre. En ellos se asientan las gentes atraídas de aldeas cercanas por la concesión de fueros, como el de Jaca (Artieda). La consecuencia de este fenómeno es la extinción de aldeas surgidas en los siglos precedentes (Borigüela, Calcones, Biasós, Virgen de las Viñas, San Jaime), a excepción de Ruesta, que amplía su área habitacional, conservando su antigua estructura urbana.



Calabaza, bastón y concha de vieira, típicos elementos del peregrino



Vista de la canal de Berdún desde Jaca



Algunos de estos burgos castrales de iniciativa real (Artieda, Mianos, Asso Veral) pasan a manos nobles (Artieda) o eclesiásticas (Mianos), construyéndose torres señoriales (Artieda, Asso Veral). En cambio, las posesiones eclesiásticas no modifican su titularidad hasta la desamortización del siglo XIX (Arrés, Santa Cilia de Jaca).

Escudo nobiliario en Berdún

Decadencia del *Camino de Santiago francés*

La inestabilidad política en el **siglo XIII** entre la corona aragonesa y sus reinos fronterizos y la incorporación de Álava y Guipúzcoa a la Corona de Castilla influyen en el inicio de la decadencia del Camino de Santiago a su paso por el actual territorio de Aragón. Los peregrinos empiezan a transitar por Irún.

En estas mismas fechas comienza un proceso de cesión de villas (Ruesta, Artieda, Asso-Veral y Tiermas) y lugares de realengo a familias nobiliarias, con los fines de delegar las obligaciones inherentes a la defensa del reino, de recompensar la colaboración de la nobleza en acciones bélicas y de obtener fondos para la subsistencia.

A estos procesos políticos, sociales y económicos acaecidos en los siglos XIII y XIV, se suma que la peregrinación se torna castigo o causa de negocio y surge la peregrinación caballeresca, basada en la excusa de conocer países y costumbres nuevas.



Artieda en la Canal de Berdún



En el siglo XVI, el descenso de peregrinos por el actual territorio aragonés es notable por la peligrosidad de la ruta a causa de la situación surgida desde la Reforma, de la presencia hugonota en el Bearn (Francia) y el incremento del número de buhoneros (cinnatores) que se hacen pasar por peregrinos.



Tiermas

El abandono de la ruta acontece en el siglo XVI, siendo recorrida por los últimos peregrinos en el siglo XVIII. No será hasta los últimos años de la década de los ochenta del siglo XX cuando se vuelva a ver de nuevo peregrinos en el Camino. Tiene lugar, entonces, el inicio de la revitalización del Camino de Santiago francés como elemento patrimonial y turístico desde un enfoque integral, en el que confluyen la compatibilidad de su conservación y preservación con su papel identitario, social y económico (turismo cultural sostenible).

La ruta



A continuación, se conocerá esta ruta de peregrinaje a través de sus bienes culturales asociados, lo que permitirá al peregrino ser protagonista de la resignificación de un espacio concreto (natural, social, económico e ideológico), que el *Códice Calixtino* recogió en el siglo XII y que ya no existe, al extrapolarlo al presente y reconstruirlo con mirada contemporánea. Y es que dichos bienes señalan

la ruta, evocan su importancia para estas tierras y ofrecen la posibilidad de conocer el pasado, presente e imaginar el futuro de las poblaciones en las que se ubican. El Camino de Santiago francés tiene su inicio en el puerto de Somport, desciende hacia el sur a orillas del río Aragón hasta llegar a Jaca, desde donde se adentra, dirección oeste, en la Canal de Berdún para alcanzar Navarra. Este recorrido se realizaba antaño en dos etapas, tal y como se explica en el *Códice Calixtino*, en el capítulo I y III del «Libro V»: desde el Borce (Francia) a Jaca, pasando por el hospital de Santa Cristina, Canfranc y Jaca, y de Jaca hasta Monreal (actual Navarra), atravesando Jaca, Astorito (¿Puente la Reina de Jaca?) y Tiermas, donde fluyen baños calientes. En la actualidad, el peregrino recorre el tramo aragonés en tres etapas.



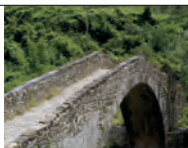
LA RUTA

La ruta que se describe en el plano es la que realiza el peregrino en la actualidad y que coincide hasta Ruesta, con algunas modificaciones, con el Camino de Santiago francés declarado por la UNESCO, que cuenta con ramal norte desde Puente de la Reina hasta el pantano de Yesa. Hoy en día este ramal no es transitable en su totalidad por el peregrino.





DESDE EL SOMPORT
A JACA, PRIMERA ETAPA



DESDE JACA A ARRÉS,
SEGUNDA ETAPA



DESDE ARRÉS
HASTA RUESTA,
TERCERA ETAPA



DESDE RUESTA
A SANGÜESA,
CUARTA ETAPA



EL RAMAL NORTE:
DE PUENTE LA REINA
AL PANTANO DE YESA





Desde el Somport a Jaca, primera etapa

Somport - Canfranc-Estación: 8,5 km
 Canfranc-Estación - Canfranc (pueblo): 3,5 km
 Canfranc (pueblo) - Villanúa: 4,5 km
 Villanúa - Castiello de Jaca: 7 km
 Castiello de Jaca - Jaca: 6,5 km

La peregrinación comienza en el puerto de Somport, desde donde se desciende, en busca de descanso, asistencia y refugio, hasta el **hospital de Santa Cristina de Somport**, asentado a orillas del río Aragón. Su origen se remonta a finales del siglo XI y se debe al conde bearnés Gascon IV el Cruzado. Se consolida en el siglo XII, alcanza su máxima importancia en el siglo XIII, llegando a poseer un amplio patrimonio y siendo, como señala el *Códice Calixtino* en su capítulo IV, uno de los tres hospitales más importantes de la cristiandad, y comienza su declive a finales del siglo XIV, que se agrava a finales del siglo XVI al ubicarse una comunidad de dominicos en sustitución de la comunidad de canónigos regulares de San Agustín.



Restos del hospital de Santa Cristina

Coll de Ladrones

Fue obra de Zermeño, quien ideó un sistema en el que, tras traspasar el foso y un puente levadizo, del que hoy solo se conservan sus estribos, se accede al fuerte, que consta de dos niveles de aspilleras: una en el muro este, baja para cañones, y otra para artillería más ligera. Los almacenes se encuentran excavados en la roca, y, en el lado que mira a la carretera, se suceden hileras defensivas con aspilleras. Una vez dentro, se elevan dos edificios paralelos, donde se observan caballerizas, cocinas y excusados.



Coll de Ladrones

Un devastador incendio, en 1706, arruina completamente su fábrica, que solo es, en parte, reconstruida hasta su desaparición definitiva en el proceso desamortizador de 1835. En la actualidad, gracias a varias campañas arqueológicas llevadas a cabo de 1987 a 1991,

se conoce gran parte del conjunto monástico-hospitalario: iglesia con su sacristía del siglo XII, necrópolis, casa de los monjes, palacio prioral, hospital y el mesón, reformado sobre todo en los siglos XVI y XVIII.

Tras recibir los cuidados requeridos para el alma y el cuerpo, se camina bajo la atenta mirada de los pocos vestigios (base del recinto, un muro de piedra sillar y una torre de planta cuadrada) que quedan del **castillo de Candanchú** (siglo XII), construido para cobrar peaje y vigilar el valle de Canfranc. Estaba ya deshabitado en 1458 y en ruinas en 1610.

El **punto del Castellar**, más conocido como del Ruso por el apodo del peón caminero Domingo Betes, permite salvar el río Aragón y conducir al hermoso paraje de Rioseta, pasando cerca de algún búnker de la Línea P. Desde los mismos parajes, **Coll de Ladrones**, mimetizado con la roca sobre la que se asienta, vigila con atención, desde 1592, el camino y las gentes que penetran desde Francia, aunque con períodos de uso intermitentes: de 1592-1845/1859, siendo abandonado entonces hasta 1888, cuando fue rehecho.

Los restos del **punto de San Antón** (dos estribos conservados junto al puente de la Casilla de 1906) y la **ermita homónima** (posible parroquia de la población medieval de los Arañones y donde pudo existir una posada pública en el siglo XIX) dan acceso al paraje de los Arañones (**Canfranc Estación**), donde su estación de ferrocarril internacional se asienta sobre el trazado del camino histórico. Este monumental



edificio, diseñado por el ingeniero Ramírez de Dampierre, se construye de 1915 a 1925. Su momento de mayor esplendor coincide con la Segunda Guerra Mundial y el de su declive con la supresión, en abril de 1970, de las comunicaciones con Francia. Frente a la estación se encuentra la iglesia de Nuestra Señora del Pilar; obra que el conocido arquitecto Miguel Fisac realizó en 1965. A la salida de la localidad, esperan al peregrino, con el fin de asegurar el cruce del río Aragón por una pasarela de madera, los muros meridionales y la parte oriental de la **torre de la Espelunca de Aguilla** (construcción del ingeniero italiano Tiburcio Spannuchi, 1592) y una torre de estilo ecléctico neomedieval de planta rectangular-ovalada y esquinas redondeadas, repleta de aspilleras de diferente tamaño y estructurada en tres niveles en torno a un patio. A la sombra de esta torre, denominada **la Torreta** (1879), y por la orilla izquierda del río Aragón, se continúa por el antiguo camino de



La Torreta



Puente de Abajo, Canfranc

Línea P

Alrededor del Camino de Santiago francés el peregrino se encuentra caminando junto a construcciones de hormigón disimuladas en el paisaje. Son los restos de la llamada "Línea P", la "Organización Defensiva de los Pirineos" o Línea Pirineos, que abarca todo el macizo montañoso de los Pirineos desde el Cantábrico hasta el Mediterráneo y cuya construcción comenzó en otoño de 1944 y finalizó en 1959. En su proyecto inicial, que se realizó en el más estricto secreto, contaba entre 8.000 y 10.000 asentamientos fortificados, pero solo se terminaron algo más de 4.000. Esta obra fue realizada por miles de soldados de reemplazo y prisioneros republicanos. Se pretendía con ella fortificar los arranques de los valles fronterizos para impermeabilizar la frontera con Francia y, de esta manera, proteger al país de una posible invasión a través de los Pirineos. La obra nunca fue terminada y ni siquiera entró en servicio.



las Porciosas hasta llegar al **punte de las Eras o puente de Arriba** (siglo XVI), a cuyos pies se advierte la acequia que suministraba agua al molino, que junto al castillo dan la bienvenida a **Canfranc pueblo**, cuyo nombre deriva de haber sido fundada, en el siglo XI, por población de origen galo. Su disposición, típica de una ciudad nacida al eje de un camino, incita a transitar por ella para contemplar su castillo del siglo XVI, la iglesia de la Asunción de Nuestra Señora, con cementerio adjunto y asolada por un incendio en 1944, la iglesia de la Santísima Trinidad, fundada en 1500 y perteneciente a un convento desaparecido en la actualidad, y la torre-casa Aznar-Palacín del siglo XIV. En ella existieron para atender a su población y peregrinos una hospedería y alberguería, que pudieron ubicarse donde se encuentra el actual cuartel.

La despedida de Canfranc pueblo se realiza al atravesar el llamado **punte de Abajo**, levantado en 1599 por el cantero Ramón de Argelas, tal y como reza el escudo sito en el pretil. Se prosigue la ruta por un camino empedrado, en cuyas inmediaciones existen vestigios de las gentes ancestrales que poblaron estos lugares, de dólmenes de las Güixas, Letranz y Diezcapanas. Dicho camino conduce a la población de Villanúa por el **punte de Villanúa** sobre el río Aragón, que data de 1094-1104, aunque el afamado cantero de origen vasco Juan de Albistur tuvo que reconstruirlo en 1553 al haber sido afectado por una gran riada 31 años antes.



Dolmen de las Güixas, Villanúa

Las torres de Canfranc

La torre de la Espelunca fue incendiada en 1707, reconvertida en batería en la guerra contra la Convención Francesa (1793-1795) y todavía se usó en la Guerra de la Independencia, siendo abandonada definitivamente con la construcción de la carretera en época de Alfonso XII (1876). El camino de herradura discurría por un paso abovedado bajo la propia torre, lo que facilitaba, en caso de necesidad, su interrupción. Dos torres gemelas, construidas por el Cuerpo de Ingenieros del Ejército, reforzaban el papel defensivo de Coll de Ladrones frente a una posible invasión francesa. Una, la torre de los Arañones, se situaba en la entrada norte y la Torreña a la salida de la actual Canfranc estación. La primera fue destruida durante la construcción de la estación internacional de tren (1911) y la segunda hoy alberga una sala para exposiciones temporales.



Villanúa está documentada en el siglo X y sus gentes custodian una interesante talla de la Virgen de los Ángeles, fechada entre los siglos XI y XII, que procede de la arruinada iglesia del cementerio viejo. Al dejar esta villa se divide el caserío abandonado de **Aruej**, en el que destacan dos construcciones del siglo XII: iglesia de San Vicente y una casa-torre.

Un desvío del Camino conduce a Aratorés, Borau y, sobre todo, al monasterio de **San Adrián de Sasabe**, fundado en el siglo IX y del que se conserva la iglesia románica de principios del siglo XII. Fue sede de los obispos de Aragón (cuando era condado de Aragón) y, según cuenta la leyenda, aquí se custodió el Santo Grial antes de ser trasladado al monasterio de San Juan de la Peña.

Se trata de un edificio de nave única, cubierta por techumbre de madera a dos vertientes y rematada en un ábside semicircular con bóveda de horno. A ella se adosa una estancia de planta cuadrada, sobre la que se alzaba la torre, de la que se conserva solo su arranque. En el exterior destacan las dos portadas, conformadas por arcos de medio punto con arquivoltas enmarcadas por una moldura decorada con ajedrezado jaqués y dos columnas con capiteles tallados, y, en la parte superior del ábside, un friso de arquillos ciegos de tradición lombarda sobre ménsulas decoradas y cuatro lesenas.

Santo Grial

Según la Leyenda, durante las persecuciones de Valeriano, en el año 258, el papa Sixto II entregó el Grial a San Lorenzo, quien lo envió para protegerlo a Loreto, de donde era natural. Allí permaneció hasta el año 711, en que el obispo de Huesca lo traslada hacia los Pirineos



San Adrián de Sasabe

por el temor a la invasión musulmana. Desde entonces estuvo en distintos lugares: Yebra de Basa, San Adrián de Sasabe, San Pedro de Siresa, Bailo, Jaca y en San Juan de la Peña, desde mediados del siglo XI.

En 1399 ya existe un documento en el que Martín I el Humano pide el cáliz a los monjes pinatenses para depositarlo en la Aljafería, en Zaragoza, donde quería hacer un gran centro con todas las reliquias de la Corona de Aragón. Posteriormente pasó a Barcelona y, al final, Alfonso V el Magnánimo lo envía a Valencia, donde se encuentra hoy en día. Se trata de un vaso de cornalina (ágata roja oscura), en el que el pie y otras joyas son añadidos posteriores.

Se ha de volver sobre los pasos caminados hasta Villa Juanita para retomar el camino-cabañera que conduce a **Castiello de Jaca**, mencionado ya en fuentes de 1203. La estructura urbana se acondiciona al trazado del camino, que atraviesa el núcleo urbano dividiéndolo en dos. A la izquierda, se encuentra el barrio de San Martín y la iglesia parroquial de San Miguel Arcángel, de origen románico al que se sucedieron modificaciones en los siglos XIII y XVII, y, a la derecha, los llamados barrios alto y bajo, donde se sitúa la fuente.

El **punto de Castiello**, del que solo se conserva un estribo y arranques de arcos de mampostería, era el único

acceso al valle de la Garcipollera tras atravesar los 20 m que separan las dos orillas del río Aragón por un tablero de 3 m de ancho.

No muy alejada de este puente, en la orilla izquierda, se localiza la ermita románica, sin cubierta, de **Santa Juliana**, de nave rectangular con ábside semicircular, en el que se abre una ventana estrecha abocinada. Destacan la portada de entrada, arco escarzado con decoración geométrica gravada, y el muro oeste, que se alza en una espadaña con arcos de medio punto.

En este paraje del Camino, el peregrino puede pensar en continuar acompañado por el Aragón hasta Jaca o desviarse para conocer **Santa María de Iguacel**, iglesia románica del siglo XI, situada en el fondo del valle de la Garcipollera, junto a la cabecera del río Ijuez, y perteneciente al monasterio benedictino de San Juan de la Peña. Comienza a construirse entre 1040 y 1050. Posteriormente, el conde Sancho Galíndez y su esposa, Urraca, financian una segunda intervención en el año 1072, según consta en la inscripción de la portada occidental.

El edificio se compone de nave única cubierta con techumbre de madera a dos vertientes y ábside semicircular rematado con bóveda de horno, en la que se conservan pinturas murales del siglo XV con algunos repintes barrocos. Entre los siglos XIII y XIV se adosa, al norte, una torre de planta cuadrada con acceso desde el interior del templo.



Subida a la iglesia, Castiello de Jaca



Santa María de Iguacel



La puerta principal se sitúa al oeste y ligeramente adelantada y flanqueada por dos contrafuertes que continúan sobre el tejazoz, donde, a su vez, delimitan una ventana. El ingreso se abre en arco de medio punto con tres arquivoltas, sobre columnas con capiteles decorados, delimitadas por una moldura con ajedrezado jaqués. En el



Puente de las Grallas

lado meridional, se abre una sencilla portada en arco de medio punto y dos ventanas con moldura a modo de gran alfiz. Todas las piezas de arte mueble conservadas en el templo fueron trasladadas al Museo Diocesano de Jaca. Se desanda el camino hasta Castiello de Jaca y se retoma la orilla izquierda del Aragón, dejando a la derecha el **puente de las Grallas**, para adentrarse en el término municipal de Jaca por el barranco de Rapitán a través de la calzada estrecha y pavimentada que surca el **puente de San Cristóbal**, que se caracteriza por su perfil de asno al tener origen medieval y estar sustentado en un arco de medio punto. La **ermita de San Cristóbal**, construida junto al puente y un edificio anterior, se edifica en 1796, es destruida por las tropas napoleónicas y reconstruida a finales del siglo XIX.

Una cuesta lleva hasta el **banco de la Salud**, lugar donde hoy se contempla un crucero, pero antaño se alzaban una iglesia documentada en el siglo XII y el hospital de San Marcos, que recibían al peregrino a su llegada a **Jaca** por el burgo nuevo (Burnao) para entrar por el barrio de Santiago, el del Carmen, donde se ubican la iglesia y convento de El Carmen, y llegar por la calle Mayor a la catedral. "Sepan todos los que están hasta Oriente, Occidente, Septentrión y Meridional, que yo quiero constituir una ciudad en mi villa que es llamada Jaca". Con estas palabras Sancho Ramírez, en el año 1077, convierte a esta pequeña población en la primera capital del reino de Aragón y la dota de un importante fuero, que servirá de ejemplo a otras muchas poblaciones peninsulares. Por esas fechas, el monarca decide asentar en ella la sede episcopal de Aragón, para lo cual empieza a construir la catedral románica de San Pedro, designando a su hermano García como obispo de Jaca. Además, desde 1197 se celebra mercado semanal.

Toda la ciudad se caracteriza por tener un urbanismo medieval y haber estado delimitada por murallas hasta 1917. En la actualidad, de las 27 torres y 7 puertas, el único resto conservado es el muro trasero del monasterio de las Benedictinas. Antaño, la ciudad intramuros se organizaba entorno al barrio de San Ginés, de Santiago, burgo de San Nicolás y barrio del Carmen y la extramuros se extendía por el Burnao, el Ensanche, la Ciudadela y los barrios nuevos, proyectados por F. Lamolla en 1917.

La **catedral de San Pedro** y su claustro, situados en un lateral de la plaza porticada del Mercado, se asientan en el burgo de San Nicolás. En el siglo XI, una casa de limosna y un albergue de peregrinos, sitios junto a ella, atendían a los peregrinos. La catedral es uno de los edificios románicos más antiguos de la Península y es contemporáneo de la catedral



Crismón de la catedral de Jaca

compostelana. Las portadas oeste y sur están protegidas por un pórtico, teniendo la occidental, en el tímpano, un crismón enmarcado por dos leones y una leyenda que explica su simbolismo. Al lado derecho de la portada sur se esculpió la vara jaquesa, medida de longitud que servía para evitar fraudes en el cercano mercado. De los ábsides exteriores de la catedral románica solo se conserva el de la epístola, con tres grandes óculos abiertos en la zona alta de sus muros. El ábside central fue recreado en 1790, aprovechando del anterior tanto los sillares como algunos modillones o canecillos, y el del evangelio ha sido completamente restaurado.

El interior de la seo jaquesa es un edificio de tres naves coronadas por ábsides. El devenir de los tiempos le ha aportado distintas y bellas capillas góticas, renacentistas y barrocas.

Hace un tiempo, se rehabilitó el Museo Diocesano, situado en las dependencias circundantes al claustro catedralicio. En él se exponen, procedentes de diversas iglesias de la diócesis, varios conjuntos de pinturas murales románicas, tales como los de San Juan Bautista de Ruesta y Bagüés, así como otros bienes artísticos de singular valor, entre los que destacan la reja románica de Iguacel y los capiteles de la propia seo Jaquesa, como los del rey David con los músicos y el recientemente restaurado del "sátiro", donde se encuentra el que es considerado el más bello desnudo del románico.

Aneja a la catedral está la **plaza del Mercado**, desde la que se observan un balcón gótico de la casa de Dolça de Santa Fe y la fachada plateresca de los Lasala, obra del artista florentino Juan de Moreto, en cuyos medallones están esculpidos los bustos de los mecenas de la capilla renacentista de San Miguel.



Plaza del Mercado



Claustro de la catedral de Jaca

Necrópolis de Jaca

En la plaza Biscós de Jaca, en los años 2002, 2005 y 2006, unas excavaciones arqueológicas detectaron la existencia de una necrópolis medieval con unas 858 tumbas.

Jaca en el siglo X estaba conformada por el barrio de San Ginés, el núcleo monástico en torno a San Pedro el Viejo, que Galindo II erigió, en el siglo X, sobre ruinas visigodas, y el de Santiago, alrededor de la iglesia homónima. Cuando se convierte en capital del reino de Aragón comienzan las obras de la catedral, añadiéndose a los anteriores centros religiosos y a la iglesia de San Nicolás, derruida en el siglo XVI. Todos estos enclaves religiosos cuentan con su propio cementerio: el de San Nicolás, en la actual plaza de la Ripa, el de San Pedro, que recibía difuntos desde el siglo VI, en la plaza de San Pedro y el de la plaza Biscós, surgido en las inmediaciones de la catedral desde finales del siglo XI.

La necrópolis localizada en plaza Biscos se corresponde con el cementerio mayor de Jaca (siglos XI-XVI), donde se enterraba el pueblo llano. Este cementerio se caracteriza por situar los cuerpos en decubito supino orientados al este, la reutilización de las tumbas, cuya tipología oscila entre fosas simples, fosas enmarcadas por losas laterales, fosas recubiertas con lajas en los laterales y losas que cierran la parte superior, fosas simples selladas con losas y osarios. Pocas inhumaciones (20) parecen pertenecer a peregrinos, ya que solo en ellas se documenta la presencia de conchas (*Pecten iacobeus*) y su hábito de caminante. No obstante, como solamente los peregrinos que regresaban de Compostela podían portar la concha, algunas de las personas enterradas bien podrían ser peregrinos que acababan de empezar su camino por tierras peninsulares y que, por tanto, no llevaban ninguna señal identificativa.



En la calle Mayor, se localiza el **ayuntamiento**, realizado a imagen y semejanza de los palacios renacentistas florentinos y cuyas obras concluyeron en 1545.

En el barrio de San Ginés, se encuentran el real monasterio de las Benedictinas, denominado popularmente como "las Benitas" al seguir la regla de San Benito, y el hospital del Espíritu Santo y San Juan Bautista (siglo XVI).

Tras el Concilio de Trento, las monjas de Santa Cruz de la Serós abandonan su viejo monasterio para asentarse en el antiguo palacio real y en la iglesia de San Ginés, cedidos por Felipe II. Surge, así, el **real monasterio de las Benedictinas**. La iglesia de San Ginés es una de las edificaciones religiosas más antiguas de la ciudad, que se construye en estilo románico y es reformada en 1730. Se diferencian en ella dos zonas: la cripta del Salvador, tradicionalmente conocida como "Santa María bajo tierra" y la iglesia de San Ginés. En el convento, se ha instalado recientemente, con el fin de hacer más accesibles las visitas, el sarcófago de Doña Sancha, obra cumbre de la escultura funeraria románica, y unos frescos de estilo gótico lineal del siglo XIII, que se encontraban en la cripta del Salvador.

El barrio de Santiago surge del asiento de artesanos y comerciantes, dedicados a atender las necesidades de los peregrinos, en torno a una primitiva ermita según las primeras noticias que se tienen de 1085. Esta ermita se convierte, posteriormente, en la **iglesia de Santiago** por voluntad del obispo Pedro de Jaca. Lo mejor conservado del primitivo edificio son un interesante capitel románico, en el interior, la torre, con sendos ventanales geminados con parteluz cilíndrico, los capiteles trapezoidales y los arcos de falsa herradura, en sus caras externas norte y sur. Esta iglesia tiene la curiosidad de estar orientada al oeste, en dirección hacia la tumba del apóstol Santiago, en vez de al este, donde se encuentra Jerusalén. Además, ha estado siempre relacionada con los peregrinos que recorren el Camino de Santiago. De hecho, es en ella donde se recogen las credenciales jacobeanas.



Ayuntamiento



Torre del Reloj



Capitel de la iglesia de Santiago



En el Ensanche, se erige la **torre del Reloj**, también conocida como torre de la Cárcel. Se trata de una torre gótica anterior a 1450, que levanta el canónigo y arcediano Lasieso como cárcel eclesiástica. En 1599 es comprada por el Ayuntamiento para ser empleada como cárcel real y colocar el reloj de la ciudad.



La Ciudadela

En el siglo XVI, en un pequeño promontorio occidental de la ciudad, Felipe II encomienda la construcción de **la Ciudadela** o castillo de San Pedro a Tiburcio Spannochí dentro del programa de defensa de la frontera aragonesa por temor a una invasión proveniente de tierras francesas. Las obras se inician en 1592 y finalizan a mediados del siglo XVII, bajo el reinado de Felipe IV. Se caracteriza por su planta pentagonal.



Puente de San Miguel. Jaca

Para salir de Jaca por el oeste, se construye, en el siglo XV, el **punto de San Miguel** en sillar combinado con sillarejo unido por argamasa. Consta de tres ojos abiertos en arco apuntado de diferente tamaño. En la parte superior, un pretil de piedra protege a los viandantes por ambos lados, mientras que el pavimento aparece enmorrillado en la vertiente derecha.

Sarcófago de Doña Sancha

Doña Sancha fue hermana del rey Sancho Ramírez y una de las mujeres más influyentes del siglo XI. Tras su fallecimiento en 1097, Pedro I, su sobrino, encargó esta excepcional obra de arte para su descanso eterno.

Es un ataúd de dos metros de longitud tallado en piedra por las cuatro caras. En uno de los laterales se aprecian tres eclesiásticos tonsurados que celebran su funeral. En la escena central, el alma, envuelta en una mandorla, es elevada al cielo por dos ángeles. En el tercer espacio, Doña Sancha, sentada en una

silla de dignidad y acompañada por sus dos hermanas, sostiene un libro. En la cara opuesta, dos caballeros se enfrentan en combate y un hombre pelea con un león. En la parte de la cabeza hay dos grifos afrontados y a los pies un crismón.





Desde Jaca a Arrés, segunda etapa

Jaca - Santa Cruz de la Serós: 16 km

Santa Cruz de la Serós - Santa Cilia de Jaca: 8 km

Santa Cilia de Jaca - Puente la Reina de Jaca: 6,5 km

Puente la Reina de Jaca - Arrés: 4 km

El peregrino abandona Jaca hacia el oeste bien por el puente de San Miguel, que lo conduce hasta Berdún por Abay, Ascará, Somanés, Javierregay y Santa Engracia, bien por la carretera dirección Pamplona. Por esta última llega al cementerio y la **ermita de la Victoria** o Nuestra Señora de Mocerones, que pudo ser edificada en el siglo XII. Durante la Guerra de la Independencia fue destruida y quemada, siendo reedificada en 1816.

Al poco de atravesar el río Gas y cerca del cruce de la carretera de Atarés, se divisa, a la izquierda, la llamada **torre del Moro o del Boalar**, fortificación del siglo XIV de planta rectangular. En su fachada norte, se abren, en alto, la puerta de entrada con arco rebajado y una ventana geminada con arcos góticos, cuya disposición en el interior indica una intervención tardía. En todos los muros se observan saeteras.

Esta torre vigila la entrada y tránsito por el Paco Mondano; una tierra en sombra que conduce a la venta de Esculabolsas, hoy Hostal Aragón y antaño **hospital de Annol**. Es mencionado ya en 1194 como infraestructura vinculada al Camino de Santiago para dar asistencia al peregrino y dependiente de San Juan de la Peña. Para visitar el lugar que albergó las reliquias de San Indalecio desde 1084 y el Santo Grial hasta el siglo XIV se ha de tomar un desvío que pasa por Santa Cruz de la Serós y conduce al monasterio antiguo de **San Juan de la Peña**, que se construye a partir de un núcleo prerrománico bajo un escarpe rocoso del Monte Pano, conformando un monasterio dúplice dedicado a los Santos Julián y Basilisa.



Torre del Moro





Del siglo X se conserva la llamada iglesia baja, que consta de dos pequeñas naves separadas por dos arcos de herradura y cabecera recta y doble, excavada en la roca y decorada con pinturas murales del siglo XII. Del siglo XI, momento en que el monasterio pasa a denominarse San Juan de la Peña, parece ser la ampliación de dicha iglesia y la Sala de los Concilios.

La iglesia alta, cuya consagración se sitúa en 1094, se caracteriza por tener una nave única y tres ábsides semicirculares recorridos por series de arquillos ciegos e impostas en ajedrezado jaqués. A través de una puerta en arco de herradura se accede al claustro cubierto por la peña, que conserva, en dos de sus lados, arcadas de medio punto sobre capiteles historiados, cuya talla se ha atribuido a dos talleres distintos:

el del Maestro de Agüero (mediados del siglo XII) y otro sin identificar del siglo XIII. En este claustro se abren dos capillas, la de San Victorián, con bóveda de crucería y profusa decoración gótica del siglo XV, y la de los Santos Voto y Félix, de planta cuadrada, cubierta con cúpula y portada clasicista de 1630.

En la zona alta, se asienta la necrópolis real, donde se entierran los primeros monarcas aragoneses, Ramiro I, Sancho Ramírez y Pedro I, y junto a ella, en una zona de paso hacia la iglesia alta, se acondiciona un área como panteón de Nobles.



Claustro de San Juan de la Peña



Panteón de nobles

Las reliquias de San Indalecio

El abad Sancho de Arinzana (1076-1085), que había peregrinado a Roma, Montecassino y Santiago, tenía la aspiración de poseer la reliquia de San Indalecio, DESPUÉS DE LA COMA, AÑADIR oriundo de Caspe y, según la tradición, discípulo del apóstol Santiago. Con ello se pretendía atraer a los numerosos peregrinos procedentes de Alemania y Francia hasta Compostela. Este deseo se cumplió con la ayuda de un familiar suyo, de nombre García, y dos monjes pinatenses, llamados García y Evancio. Tras muchas incidencias, llegaron hasta Urci (provincia de Almería), donde localizaron los restos del santo y los llevaron a San Juan de la Peña. Ahí fueron recibidos el 5 de abril de 1084 (festividad de Jueves Santo) por el rey Sancho Ramírez, el infante Pedro, nobles, caballeros, el abad Sancho y sus monjes.



Las intervenciones arqueológicas ponen de manifiesto que, en origen, el monasterio contaba con numerosas dependencias, muchas de las cuales no se conservan a causa de un terrible incendio acontecido en 1675. Dicho incendio motiva el traslado de la comunidad benedictina, en 1714, al nuevo edificio, asentado en el llano de San Indalecio. La desamortización de Mendizábal, en 1835, propicia el abandono de ambos monasterios.

Se hace obligado, al descender de los monasterios de San Juan de la Peña, admirar las iglesias de Santa María y de San Caprasio en Santa Cruz de las Serós. La **iglesia de Santa**

María se erige como único testimonio de la existencia del monasterio benedictino femenino

fundado por Ramiro I, en el siglo XI, para acoger a sus hijas: Sancha, Teresa y Urraca, hermanas del rey aragonés Sancho Ramírez. En 1555, el monasterio se abandona y la congregación se traslada al convento de las Benedictinas en Jaca. El templo consta de una única nave de tres tramos cubierta con bóveda de cañón y dos capillas laterales abiertas al primer tramo de la nave, simulando brazos de crucero, que están rematadas con bóvedas de arista y cuyos testeros son semicirculares al interior y rectos al exterior. El ábside es semicircular y está cubierto por una bóveda de horno. La torre se alza sobre la capilla del lado de la epístola y se caracteriza por tener cuatro cuerpos de altura. Los tres primeros tienen planta cuadrada y el último es octogonal. Desde la torre se accede directamente a una capilla, situada sobre el crucero, que presenta planta ochavada y está rematada con una cúpula semiesférica reforzada por nervios cruzados, que apoyan sobre columnas



Pintura mural en la iglesia baja de San Juan de la Peña



Iglesia alta de San Juan de la Peña



con capiteles tallados. Un tejazoz sobre ménsulas decoradas protege la portada occidental, que se abre a través de cuatro arquivoltas de medio punto que enmarcan un tímpano con un crismón trinitario flanqueado por dos leones y recorrido por una inscripción.

La **iglesia de San Caprasio** se construye entre 1020 y 1030 por un taller itinerante de maestros lombardos con el fin de servir de iglesia parroquial del pequeño núcleo de Santa Cruz. La torre de planta cuadrada con ventanas geminadas se adosó en el siglo XII.

El peregrino retoma el Camino de Santiago en el desvío que lo llevó por los parajes de la sierra de San Juan de la Peña y desde el que se divisa en el horizonte la localidad de **Santa Cilia de Jaca**, repoblada por una comunidad cristiana en los siglos XIII-XIV y desde el siglo XIII priorato de San Juan de la Peña. Se caracteriza por un urbanismo de planta regular sobre un espacio rectangular, que se divide en parcelas separadas por un medianil, en las que se ubica una vivienda unifamiliar con fachada principal hacia la calle y un patio en la parte posterior. Destacan, dentro de este entramado urbano, la casa palacio de la Clavería, que actuó de hospital en el siglo XV y dependió del monasterio de San Juan de la Peña

Specula del peregrino

Son sellos de los peregrinos llamados "Sportelas" en Francia, "Insegne Pellegrinale" en Italia y "Pilgerzeichen" en Alemania. Estos sellos de credencial estaban elaborados en plomo y, en algún caso, en plata y tenían forma ojival, rectangular o circular. Estas piezas llevan cuatro anillas para ser cosidas en la indumentaria de los peregrinos. En España se han encontrado casi siempre en excavaciones, enterramientos datados entre los siglos XIII al XVI.



Iglesia de Santa María de Santa Cruz de la Serós



hasta mediados del siglo XIX, y la iglesia de San Salvador (siglos XVII y XVIII), que se levanta sobre un edificio anterior, conocido ya en 1336, del que se aprovechan la parte baja de la torre campanario de planta cuadrada y una portada gótica bajo un pórtico, en el muro norte.

Desde Santa Cilia hasta Puente la Reina el peregrino emplea la cabañera real y cuenta con la compañía constante del río Aragón a su derecha y, a su izquierda, con testimonios pretéritos de inmuebles asociados al peregrinaje, tales como la desaparecida ermita de Santiago o San Décimo a la salida de Santa Cilia, caminos

empedrados históricos que desembocan en el de Santiago, como el que conduce desde el Paco de San Martín a Bailo, pasando por Alastuey, y poblaciones surgidas al amparo y a orillas de esta vía de comunicación, entre las que se encuentran el despoblado y necrópolis de lasjas de **San Jaime** (entre Binacua y Villanovilla, en Lardiés) y el de **Samitier** (San Emeterio, al sur de Puente de la Reina, en el paraje de Solograr), cuya primera mención se remonta a 1050. Su existencia se extiende hasta 1785, siendo sus tierras propiedad de las monjas benedictinas de Jaca. Se conserva una torre que vigilaría el valle del río Aragón y el acceso a él desde el barranco de Arbués.

A los pies del despoblado de Samitier se encuentra Puente la Reina, núcleo de comunicaciones histórico y, en cuyas inmediaciones, se asentaría **Astorito**, lugar de descanso y recreo de la reina Felicia de Rocuy, segunda mujer de Sancho Ramírez. Para salvar el río Aragón en este punto existe, en la actualidad, un puente de construcción reciente, pero aún se conserva aguas arriba de éste algún testimonio, oculto entre la vegetación, de la existencia de un antiguo puente. El molino de Astorito se encontraba, en 1448, en las inmediaciones del puente.

El Camino de Santiago francés se divide en Puente la Reina en el ramal norte y el sur. El primero transita por la orilla derecha del río Aragón, pasando por la ermita de San Babil, las poblaciones de Berdún, Asso-Veral, Miramont, Sigüés y la ermita de Virgen de las Viñas hasta llegar a Tiermas, donde se une, bajo las aguas del embalse de Yesa, con el camino que, paralelo al río Aragón por el sur, serpentea bajo las colinas, en las que se asientan Arrés, Martes, Mianos, Artieda y Ruesta, para cruzar el río por el puente de Tiermas.

El ramal sur es el único, en la actualidad, que tiene continuidad para el peregrino, quien se encuentra a su izquierda con la venta de Samitier y un cerro desde el que la torre defensiva de **Arrés** (siglo XV) y la torre de su iglesia parroquial de la Inmaculada Concepción (siglo XVI) dominan todo el valle. En la parte baja de su ladera y en las inmediaciones del camino se construye, para saciar la sed y ofrecer un lugar de descanso, la fuente de la Respuesta.



Ventanas góticas de la casa de la Clavería



Desde Arrés hasta Ruesta, tercera etapa

Arrés - Mianos 15,5 km

Mianos - Artieda 4,5 km

Artieda - Ruesta 6,5 km



Desde los corrales de Arrés se retoma el camino por la pardina de Solano o de Xavierremartes, a cuyo costado sur se divisa, entre la espesura, la ermita del siglo XIII asociada al despoblado de **Xavierremartes**, donado en el siglo X por el rey Sancho Garcés II, rey de Pamplona, al monasterio de San Pedro de Siresa. Su titularidad estuvo en manos eclesiásticas: cabildo de Jaca (reinado de Ramiro I y siglo XIII), monasterio de San Pedro de Siresa (gobierno de Sancho Garcés II y Alfonso I) y monasterio de San Juan de la Peña (siglo XV), hasta ser vendida a un particular tras la desamortización de Mendizábal.



Ruinas de la ermita de Santa María de Xavierremartes



Mianos

El camino, en origen, transitaba por el **punte de la Guarda**, que salvaba el barranco homónimo en la pardina de Solano. Hoy en día, solo quedan, al haber sido arrasado por las aguas en 1987, los dos estribos y el arranque del arco en ambas orillas. La villa de **Martes** se erige en lontananza, igual de orgullosa que cuando, en 1096, Pedro I de Aragón la dona al monasterio de San Juan de la Peña. En ella, con un urbanismo de manzanas irregulares distribuidas a lo largo de pequeñas calles estrechas, destacan sus casas de arquitectura tradicional con huecos de tipo gótico, el palacio de los Martínez de Aspuru, reformado en los siglos XVII y XVIII, la iglesia de Nuestra Señora de las Candelas (siglo XV) y los cimientos del castillo en un cerro contiguo.



Iglesia de Martes



Al dejar atrás Martes, a la orilla del camino se encuentran los despoblados de **Borigüela** y **Calcones**; vestigios de poblamientos dispersos en llano cuyos habitantes, a finales del siglo XII, deciden asentarse en Martes, conformando un urbanismo de composición agrupada en altura. De similares características es **Mianos**, puesto que el rey Alfonso II ordena a su población, tras una incursión de García I de Navarra, que reedifique el pueblo en la cima, articulándose entorno a la parroquia de Santa María (en la que destaca una talla románica de la Virgen con el Niño) y la ermita de Santa Ana. El mismo monarca les otorga privilegios y las franquicias de Jaca. Desde el siglo X y hasta 1831, la villa de Mianos depende de San Juan de la Peña.



Iglesia de San Martín de Artieda

Entre Mianos y Artieda existió una alquería regentada por una familia noble. Un miembro de esta familia, Oria de Sorbías, la dona al monasterio de Leyre en 1124, estando en funcionamiento. Se ubicaba en **Biasós**, despoblado que se asienta a orillas del camino, en las cercanías de **Artieda**; población que se localiza en un altozano y que desde 918 paga diezmos al monasterio de San Salvador de Leyre, al que pertenecía la desaparecida iglesia de Santa María (1098). Son de destacar en el núcleo urbano, la iglesia de San Martín (siglo XII), con elementos de arquitectura defensiva, fuente de Santa María, hospital y casa de diezmos.



Artieda



Artieda despide al peregrino con dos enclaves de origen romano y ocupación posterior medieval como lo atestiguan sendas necrópolis de lajas. Se trata de la **ermita de San Pedro**, erigida en el siglo XVIII con material reutilizado de un asentamiento romano del siglo II d. C., del que se conservan restos materiales muebles (cerámica, teselas) e inmuebles (dos cloacas y el arranque de un puente) y la villa de Rienda (Artieda), despoblado ya conocido en 1048, que perteneció a las monjas benedictinas de Jaca, y que se asentó sobre una villa romana con interesantes mosaicos.



Ermita de San Pedro de Artieda

La ermita románica (siglo XII) de **San Juan Bautista de Ruesta** es parte del monasterio de San Juan de Maltray, fecha en la que, a principios del siglo XI, pasa a depender del monasterio de San Juan de la Peña. Nace como monasterio independiente al que se adscriben los prioratos de San Martín de Ciella y Santa María de Fuenfría. El cenobio pudo construirse en el año 911 después de la toma de Ruesta a los musulmanes. Las pinturas románicas, que decoraban el ábside hasta 1963 y que hoy se exponen en el Museo Diocesano de Jaca, datan de mediados del siglo XII. Su planta es de una nave rectangular con cabecera semicircular y presbiterio pequeño. La cubierta en la nave era de madera a dos aguas, hoy desaparecida, y el ábside se cubría con bóveda de horno.



Pinturas románicas de San Juan de Ruesta



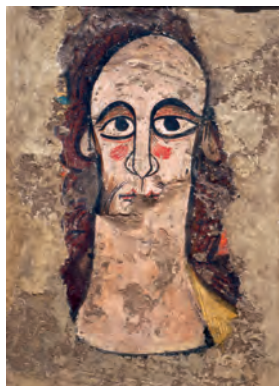
Desde Ruesta a Sangüesa, cuarta etapa

Ruesta- Undués de Lerda 17 km

Undués de Lerda- Sangüesa 11,5 km

La fortaleza de **Ruesta** atrae al peregrino para mostrar en sus muros, ya deteriorados por el paso del tiempo, su historia. Es erigida por los musulmanes en el siglo IX, quienes la pierden a manos de Sancho Garcés en el año 911. A finales de la segunda década del siglo XI se reconstruye por población navarra bajo el amparo de Sancho el Mayor, rey de Pamplona. En 1054, el rey de Pamplona la dona al rey de Aragón. Desde entonces cobra un papel importante en la defensa de la Canal de Berdún y como enclave del *Camino de Santiago francés*.

El monarca Sancho Ramírez promueve que se asienten en ella gentes venidas, entre otros lugares, de Francia. En 1283 refuerza, junto con Tiermas, su castillo y la ciudad por petición del infante Alfonso. En el siglo XIV, Ruesta y las cercanas Artieda y Los Pintanos son señorío de los Urriés de Ayerbe. En el siglo XIX, Ruesta tiene 100 casas, que son abandonadas en 1962 por la entrada en funcionamiento del embalse de Yesa. En 1988, la Confederación Hidrográfica del Ebro la cede al sindicato Confederación General del Trabajo para su recuperación.



Pantócrator de Ruesta.
Museo Diocesano de Jaca



Castillo de Ruesta



Iglesia de Nuestra Señora de la Asunción

La población se distribuía en cuatro conjuntos que se extendieron desde el castillo hasta el pie de monte: el barrio alto, que se conforma en los siglos XIII y XIV entorno al castillo; una zona adyacente a éste, el barrio bajo o burgo mercantil, surgido al amparo del Camino con fuero de Jaca en los siglos XI y XII y donde se erige la iglesia de Nuestra Señora de la Asunción (siglo XIX), en cuya plaza pudo celebrarse el mercado; y un burgo que crece fuera del recinto fortificado, pero que se amuralla en una etapa posterior. Entre el barrio mercantil y la zona alta quedaba una zona yerma que fue construyéndose a partir del siglo XVI, dando origen a la calle Mayor.

Actualmente, del imponente castillo solo se conservan dos torres, siendo una la del homenaje y otra de menor categoría, que se encuentra al este y está abierta al interior del recinto y unida a la anterior por un lienzo de muralla. Existía otra similar al oeste de la torre del homenaje, pero de ella solo quedan vestigios.





Iglesia de San Martín y albergue, Undués de Lerda



Undués de Lerda

Sus calles dirigen al peregrino hacia la **fuenta de Layana** (1765) y al **punte gótico de Salvatierra**, hacia la **fuenta de Santiago** (siglo XVIII) y la **ermita de Santiago** (siglo XI), donada, en 1087, por Sancho Ramírez a la abadía francesa de Sauve-Majeure, cercana a Burdeos. En ella había una alberguería, activa en el siglo XII, que corresponde a una sala amplia construida a continuación de la nave del inmueble del siglo XI.

El camino histórico desaparece bajo las aguas del embalse de Yesa al norte del actual camino. Bien desde la ermita de Santiago, bien desde la de San Juan Bautista el peregrino histórico dirigía sus pasos hacia Tiermas, pasando por la iglesia y el

burgo de San Pedro y salvando el río Aragón por un puente, hoy sumergido en las aguas del pantano de Yesa y que se deja ver en los años de estiaje.

El peregrino actual continúa su andar desde la ermita de Santiago hasta **Undués de Lerda** por caminos históricos que lo comunicaban con Ruesta. Surge de la unión de dos pueblos: Undués y Lerda. Ambos sufren ataques de sus vecinos navarros, lo que provoca que la población tenga que reconstruirlos durante la segunda mitad del siglo XIV. Undués persiste reconstruido y aparece como Undués de Lerda a partir de 1646, mientras que Lerda se abandona. En el conjunto destacan la parroquial de San Martín (finales del siglo XVI) y la casa palacio de la Capellania, actual casa consistorial.

Al dejar atrás Undués de Lerda, el caminante se despide de tierras aragonesas para adentrarse en Navarra.



El ramal norte: de Puente la Reina al pantano de Yesa

El ramal norte tenía su razón de ser en acercar al peregrino a Berdún, donde se celebraba un importante mercado desde el siglo XII, y dirigir a las gentes que llegaban por el puerto de Palo y el Roncal hacia Tiermas. Más desdibujado por el transcurrir de los siglos, una, desde Puente la Reina y a través de carreteras y senderos, elementos tan significativos como el despoblado y necrópolis de Aragonavilla o Noravilla, la ermita románica de **San Babil** (siglo XII), de una sola nave rectangular rematada en ábside semicircular, el **hospital de Gracia de Nuestra Señora de las Eras**, edificio del siglo XV asentado sobre un templo del siglo X, que fue donado por el rey García Sánchez al monasterio de San Pedro de Siresa y que estuvo en uso como hospital de peregrinos hasta 1820.



Detalle de un portal en Berdún



Rincón urbano de Berdún



Berdún



Este edificio, ubicado en la confluencia de los caminos que llegan desde Puente la Reina (Astorito), Santa Engracia y Hecho, da acceso a la localidad de **Berdún**, población nacida en el siglo X y que siempre fue de realengo. En un principio, es un burgo de mercaderes, que se extiende en el llano, hasta que, en 1134, los navarros la arrasan. Entonces, Ramón Berenguer dispone su reedificación sobre la meseta y otorga a sus pobladores carta puebla (1138) y el fuero de Jaca (1154). La defensa (muro perimetral) la conforman las casas fuertes y la iglesia de Santa Eulalia, cuya torre se convierte en elemento de vigilancia. En la zona baja tan solo quedan la ermita de Santa María de las Eras (testimonio del hospital homónimo), algunas casas y la plaza del mercado, cercana a la ruta jacobea.



Detalle del hospital de Santa Ana, Sigüés

Felipe II la convierte en plaza fuerte fronteriza, construyendo el ingeniero Tiburcio Spannochi una ciudadela abaluartada. Pero Felipe V manda derribarla (1720) por la posición adoptada por sus vecinos durante la guerra de Sucesión. Hasta el siglo XIX aún quedan vestigios importantes, pero, con el tiempo, van desapareciendo las murallas de la villa. En la actualidad, se conserva solamente un largo lienzo con dovelas, adornado por el escudo de la villa en la clave.



Sigüés



Por barrancos y una orografía no muy fácil, se accede a **Asso-Veral** después de haber dejado al norte, a la salida de Berdún, la ermita de Santa Lucía. Se trata de un pueblo fortificado en el que se distinguen tres espacios: las casas aisladas sobre la pendiente, casas agrupadas en la parte baja de la pendiente suroeste y, en la cumbre, la iglesia parroquial de la Asunción de Nuestra Señora, el cementerio, un palacio, la torre de la abadía y unas casas, con ventanas del siglo XIV, que se apoyan sobre las murallas.



Chimenea en Sigüés

Sigüés espera después de salvar relieves ondulados y pasar por el caserío de Miramont. En 1086, aparece como dote de la reina Felicia y, en el siglo XI, prospera por su situación de paso del Camino de Santiago procedente del Roncal. A finales del siglo XV (1470), es título de la familia Pomer la baronía de Sigüés, en cuyas manos permanece hasta que, en el siglo XVII, se incorpora al condado de Contamina. Son de reseñar en el núcleo originario (siglos XII-XIII) la iglesia de San Esteban (románica y siglo XVI) con elementos de arquitectura defensiva; al norte, el castillo-palacio, del que se conserva la torre de los Pomer (siglo XV) y que tendría su propio recinto; y en la ampliación del siglo XIII, el hospital de Santa Ana (siglo



Vista de Escó



XVI), que se apoyaba sobre la muralla que cerraba todo el conjunto.

En el camino de herradura que conduce hacia Tiermas se encuentra la ermita de **Virgen de las Viñas**, testimonio de una villa medieval de los siglos XII y XIII, y la necrópolis medieval del



Vista de Tiermas desde el embalse de Yesa

Coscojar, así como **Escó**, plaza importante en la defensa del

Canal de Berdún desde el siglo XII, cuando se erige una fortaleza, hoy desaparecida. Entre los siglos XII y XIII la titularidad del castillo oscila entre la monarquía navarra y aragonesa. En 1363, las tropas aragonesas incendian el pueblo, por lo que ha de ser reedificado. En 1957, la población de Escó se componía de 300 habitantes, siendo abandonado en 1962 a causa del embalse de Yesa.

Escó observa apesadumbrado cómo el camino se desliza poco a poco por su ladera hasta sumergirse en las aguas de Yesa, mientras que al fondo se divisa **Tiermas**, cuyo Pueyo es fundado en 1201 por Pedro II de Aragón, ya que necesita de plazas fuertes en la frontera con Navarra. A este altozano se traslada población proveniente del Burgo Nuevo. En 1289, Alfonso III fortifica la villa y la dota de fueros militares. En 1385, Pedro IV vende la villa a Pedro Jordán de Urriés, pasando, posteriormente, por diversas manos hasta que, en 1610, pertenece al monasterio de Leire. Regresa a manos reales en 1785. En 1833 está adscrita al corregimiento de las Cinco Villas. Dentro del recinto amurallado destacan el portal de las brujas, la torre de la cárcel, el cementerio viejo, la iglesia parroquial de San Miguel y la plaza con sus fuentes.

A los pies del Pueyo, se esconden, bajo las aguas de Yesa, los famosos baños de aguas termales, explotados desde época romana y mencionados por el *Códice Calixtino* como hito en el Camino de Santiago, a cuya orilla surge una población eminentemente comercial en el llano denominado Burgo Nuevo. En 1131, Alfonso I el Batallador cede a los hospitalarios de San Juan de Jerusalén su palacio, la iglesia de Santa María, el diezmo de los molinos, los baños y la lezda de la carne. Contaba con una iglesia, cedida por Sancho Ramírez al monasterio francés de la Selva Mayor, y un hospital de peregrinos, San Juan de Jerusalén, vinculado a la explotación de los baños. En el siglo XX, este barrio estaba compuesto por un recinto de baños, el hotel infanta Isabel, la iglesia del Pilar, la ermita de Santa María con su cementerio, las escuelas y casas. En sus inmediaciones se encontraban también los barrios de Aringo y de Casas de Escó.



Datos de interés

Estación de Canfranc

Tel.: 974 373 141

Visitas guiadas todo el año

www.canfranc.es

A Lurte (Canfranc)

Centro pirenaico de referencia para gestión de riesgos de montaña

info@alurte.es

Museo Diocesano de Jaca

C/ Obispo, 5

Tel.: 974 356 378

www.diocesisdejaca.org/museo

Monasterio de San Juan de la Peña

Monasterio viejo de San Juan de la Peña

Tel.: 974 348 195 / 974 355 119

www.monasteriosanjuan.com

Centro de Interpretación del Monasterio de San Juan de la Peña

Monasterio nuevo de San Juan de la Peña

Tel.: 974 355 119

www.monasteriosanjuan.com

Centro de Interpretación de San Juan de la Peña y Monte Oroel

Explanada del Monasterio Nuevo de San Juan de la Peña

Tel.: 974 361 476

www.rednaturaldearagon.com/centros/centro-de-interpretacion-san-juan-de-la-pena-y-monte-oroel/

Ciudadela de Jaca y Museo de Miniaturas Militares

Avda. Primer Viernes de Mayo, s/n

Tel.: 974 357 157

www.ciudadeladejaca.es

Visita a la cueva de las Güixas (Villanúa)

Tel.: 974 378 465

www.turismovillanua.net

